

# UNA LECTURA DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVISTA *ATENEA*: SECCIONES, RECORTES Y TIPOLOGÍA (1924-1935)\*

A READING OF THE JOURNAL *ATENEA* FIRST YEARS: SECTIONS, CLIPPINGS, AND TYPOLOGY (1924-1935)

CLAUDIA DARRIGRANDI N.\*\*

**RESUMEN:** A partir de una muestra de sus primeros 10 años, en este artículo se propone que *Atenea* se articula como una revista académica y una revista cultural, en la que se cultiva las humanidades y las ciencias sociales, y que, al mismo tiempo, se acercaría al magazín por medio de la inclusión de secciones que llamo aquí secundarias, que se ocupan de la actualidad, de lo inmediato y de materias no apropiadas para las otras secciones de la revista. A esta mirada de las secciones y tipología, se añade el análisis de la práctica de la “tecnología del recorte y digestión” que la hace partícipe de la globalización de la cultura. Esta tecnología que se manifiesta en casi todas sus secciones, con disímil intensidad, hace de *Atenea* un espacio de profesionalización y, también, un impreso de divulgación destinado a los sectores medios.

**PALABRAS CLAVE:** *Atenea*, tecnología del recorte, tipología, revista cultural, revista académica

**ABSTRACT:** Based on a sample of its first 10 years, this article argues that *Atenea* is as both an academic and cultural journal, in which the humanities and social sciences are cultivated. At the same time, it would expose some features that belong to the magazine genre through the publication of sections or contents that I call secondary because they deal with current affairs and with subjects not appropriate for the other sections of the journal. All its sections are nurtured with the practice of “clipping and digestion technology”, which makes it a participant in the globalization of culture. Almost all its sections apply this technology with uneven intensity, and makes *Atenea* a space for professionalization and, also, a journal not only for scholars but the middle sectors.

**KEYWORDS:** *Atenea*, clipping technology, typology, cultural journal, journal

Recibido: 10.03.2022. Aceptado: 04.07.22.

\* Este artículo se realizó en el marco de los proyectos Fondecyt Regular N°1190499 y N° 1190182, y del proyecto REDES 180157 (ANID-PCI), este último, desarrollado en el Centro de Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez durante 2019-2022.

\*\* Ph.D en Literatura y Cultura Latinoamericanas. Profesora Asociada del Centro de Estudios Americanos, Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile. Correo electrónico: claudia.darrigrandi@uai.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0650-2346>

**P**OR LO GENERAL, hoy las revistas académicas o especializadas, normadas por sistemas de indexación e influenciadas por criterios de productividad, suelen estar compuestas por dos secciones principales: los artículos científicos (o especializados) y las reseñas; en contadas ocasiones o en revistas de larga data es posible identificar secciones de notas, entrevistas, comentarios, entre otras<sup>1</sup>. Los artículos –que en su origen han tenido formas y estructuras diversas– y las reseñas son géneros de escritura académica que debido al desarrollo de una industria en torno a la publicación especializada y científica se han orientado a la estandarización (Santos Herceg, 2020). A inicios del siglo veinte, sin embargo, las revistas universitarias no necesariamente eran “académicas” en el sentido en que las entendemos hoy. No respondían exclusivamente a las demandas disciplinares, también se publicaba información general de la universidad, sobre actividades realizadas, efemérides o memorias anuales de sus facultades. Desde otro punto de vista, los géneros discursivos a los que se recurría para sus colaboraciones eran más diversos y flexibles. Es decir, si a inicios del siglo XX, el ensayo, el comentario, el artículo, la nota, la reseña, entre otros, daban forma a los textos publicados en una revista académica –además de las contribuciones que se adscriben a la creación literaria–, desde hace unas décadas, los artículos en humanidades –que tampoco tienen una forma estrictamente definida– han asimilado la forma del artículo proveniente de las ciencias naturales o del *paper*, o al menos eso se espera, sea cual sea la proveniencia disciplinar del escrito<sup>2</sup>. La revista *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes*, fundada en 1924, bajo el impulso del que fuera en ese entonces el rector de la Universidad de Concepción, Enrique Molina, fue

órgano oficial de dicha casa de estudios, una tribuna para exponer el pensamiento y la obra de intelectuales, políticos y artistas y académicos.

<sup>1</sup> Con el término revista académica, refiero al carácter y espacio profesionalizante que adquieren las revistas universitarias. Otro nombre que pueden recibir son el de científicas o especializadas. Entiendo por revista universitaria toda revista publicada en el marco de una Universidad, sea de estudiantes o profesores. En ese sentido, también lo fue *Anales de la Universidad de Chile* y lo es *Atenea* de la Universidad de Concepción. En vez de otros impresos universitarios, las revistas académicas, científicas o especializadas se convierten en espacios primordiales para la reflexión sobre determinados objetos de estudio, la definición de campos disciplinares, para la publicación de avances o resultados de investigación. Responden al quehacer disciplinar y profesional del área –o las áreas– a la cual adscriben.

<sup>2</sup> En su libro *La tiranía del paper*, José Santos Herceg (2020) resume el conflicto que ha surgido entre los investigadores en humanidades por la presión por publicar en cierto tipo de revistas que, a su vez, privilegian un modelo estandarizado de escritura. Las revistas especializadas e indexadas favorecen la publicación de textos académicos o científicos de estructuras concisas y concretas o derechamente han tomado el modelo del *paper*. De este modo, el ensayo u otras escrituras de carácter más reflexivo o que requieren de una prosa más extendida han comenzado a ser descartadas.

Es decir, fue concebida, como un espacio abierto, autónomo, integral y receptor de las diversas áreas de la cultura: las ciencias, arte y literatura. (Canihuante, 2019, p. 84)<sup>3</sup>

Según Fernanda Beigel (2010), la construcción del campo académico “como espacio social, materializado principalmente en la institucionalización del sistema universitario y la creación de agencias públicas de investigación científica [...] se desarrolló con particular fuerza desde la década de 1950” (p. 14). Aunque las siguientes páginas no tienen el foco en contrastar las revistas académicas actuales con las del pasado, la cita de Beigel esclarece las diferencias estructurales de las universidades entre la primera y segunda mitad del siglo XX.

Este artículo se enfoca en las décadas previas a la “consolidación del campo académico” y a “la institucionalización universitaria” (Beigel, 2010, p. 14). En ese contexto se propone que *Atenea* se articula como una revista académica y también como una revista cultural<sup>4</sup>, dos tipologías de revista diferentes, en la que se publica creación literaria, se cultivan las humanidades, las ciencias y las artes principalmente por medio del ensayo y se conserva una memoria de la Universidad de Concepción. Además, la revista dedica un espacio a la actualidad y a lo informativo/noticioso en secciones que aparecen a mediados de los treinta. Si bien durante sus primeros tres años (1924-1926) se presentan varias secciones y subsecciones, con desigual permanencia, entre 1934 y 1935, se registran, además del cuerpo de colaboraciones de corte ensayístico y las reseñas de libros, otras secciones secundarias o menores que tensionan el tono formal y académico de la revista. Tomo estos dos años como una muestra para analizar esas secciones menores, esos otros contenidos que tensionan la escritura académica en gestación. En esas secciones de los años treinta se ofrecen noticias referidas

<sup>3</sup> El primer número se publica en abril de 1924. La comisión directiva de ese primer número está compuesta por el ya mencionado Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis D. Cruz Ocampo, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela C. (Secretario). Carlos Jorge Nascimento aparece como editor y agente general. A partir del N°3, de mayo de 1925, se une Eduardo Barrios como Representante General en Santiago. Este equipo se mantiene hasta el N° 10 (diciembre 1926).

<sup>4</sup> Existen distintas definiciones para una revista cultural. En general son publicadas por una comunidad de intelectuales y/o artistas y no tienen una institución patrocinante en la medida en que buscan la autonomía. En cuanto a sus contenidos, suelen ser diversos y provenientes del área de las ciencias sociales, humanidades y artes. Si bien estas revistas pueden ser espacios formativos y profesionalizantes como lo son las revistas académicas, su misión está orientada a la divulgación, la reflexión, el intercambio de ideas y el debate, sin responder necesariamente de forma directa a las demandas de tal o cual disciplina en el contexto académico. En no pocas oportunidades las revistas culturales emergen por la voluntad de expresar una posición frente a la cultura o para ser vehículo de alguna corriente artística, intelectual o tendencia cultural. En el cierre de este artículo se dedica un poco más de atención a su definición.

a las humanidades, ciencias y artes, al mismo tiempo que son un espacio para tematizar objetos culturales provenientes de la cultura de masas que no encajan con los saberes que nutren las otras secciones de la revista, pero que poco a poco habían entrado en la cotidianidad de los sectores medios. En estas secciones, arguyo, se informa y tematiza aquellos contenidos que si bien, en gran parte, son relativos a los saberes que circulan por la revista *Atenea*, sea por su pertinencia (o no) al canon, tono o género escritural no entran en los contenidos primarios de la revista que, en una mirada inicial, se presentan como productores de saberes y conocimientos.

Como señala Regina Crespo (2010), aunque no se refiere específicamente a las revistas universitarias –y, por lo tanto, tampoco a las académicas–, sino a las culturales y literarias, “las revistas han sido importantes instrumentos de intervención en la coyuntura político cultural latinoamericana” (p. 14). Esta idea es extrapolable a la revista *Atenea*, impreso que según Pablo Berchenko (1990), promovió un discurso laico -en un contexto de separación de Iglesia y Estado que se formalizaría en la Constitución de 1925- y estuvo dirigida a un sector social beneficiario de la ampliación de la educación primaria y secundaria, y tenía por finalidad la “extensión cultural, que, junto a la investigación y la formación profesional, caracterizan las funciones esenciales de la enseñanza superior en Chile” (p. 461). *Atenea*, entonces, tuvo -y tiene- como lugar de enunciación la Universidad de Concepción, no obstante, en sus orígenes circula por librerías y estaba dirigida a una clase media interesada en la cultura (Berchenko, 1990, p. 462). En cuanto a su circulación conviene señalar que la distribución de la revista, al menos en sus inicios estaba en manos de Carlos Jorge Nascimento, fundador de la editorial Nascimento que contaba, además, con su propia librería. *Atenea* también era publicitada en el periódico *La Hora*, un impreso orientado a los sectores medios y vinculado a la centroizquierda. La revista, por lo tanto, se instala como un espacio, si seguimos las ideas de Berchenko, para que esta emergente clase media acceda a un capital cultural que hasta hacía no pocos años era exclusividad de una élite. Por lo tanto, me interesa esa mixtura que se presenta en sus páginas en la que se cruzan los intereses científicos y profesionalizantes con los divulgativos para un público lector ideal acotado.

De este modo, propongo que *Atenea* se encuentra a caballo entre una revista cultural con elementos de una “revista de revistas” y de una revista académica que se constituye como plataforma para la profesionalización y especialización de sus colaboradores/as y lectores/as. Desde el punto de vista metodológico, el análisis que aquí se ofrece se realiza a partir de sus secciones de los años 1924-1926 en diálogo con las de los años 1934-1935,

es decir rangos temporales que se circunscriben a un poco más de 10 años de existencia, con el objetivo de reflexionar sobre su tipología. Al observar los contenidos y su categorización en los números publicados entre 1934 y 1935 en contraste con los números de los primeros tres años, se observa una reorganización de sus secciones, acción que implica una nueva clasificación que busca acotar y precisar sus contenidos. Si bien en este artículo no se puede ahondar en cada una de ellas y en sus mutaciones, las menciono y presento a modo de contexto porque para efectos de la reflexión que aquí se expone interesan las relaciones que entre ellas se pueden establecer. Entre la primera y la segunda muestra se identifican ciertos rasgos que remiten a una continuidad, así como también se evidencia la aparición de nuevas secciones que dan forma a un nuevo orden de sus contenidos<sup>5</sup>.

*Atenea* recurre a las colaboraciones de intelectuales, científicos y artistas tanto nacionales como internacionales y también implementa, como lo hicieron las “revistas de revistas”<sup>6</sup>, la “tecnología del recorte y digestión” que, según lo planteado por Antonia Viu (2018), contribuye a configurar una literatura mundial. En sus palabras:

Mediante la selección, reproducción y montaje de fragmentos de revistas internacionales, y no a través de la publicación de colaboraciones originales como otras revistas, las “revistas de revistas” latinoamericanas cartografían, “digieren”, y hacen circular a nivel simbólico y material distintas configuraciones de la cultura global, de manera programática y a escala continental. (p. 173)

Mientras Viu se refiere a este aspecto para el caso de las revistas *Babel* y *Ultra*, especialmente, desde la perspectiva de la materialidad de las revistas, en el caso de *Atenea*, me interesa esta tecnología del recorte y digestión desde el intercambio que se produce entre la publicación que adquiere el carácter de fuente y quien recorta, transcribe y comenta. Destaco lo dia-

<sup>5</sup> El criterio para la selección de la muestra responde a lo siguiente: 1) Correlación y cantidad de ejemplares. Es decir, que la muestra permita tener un panorama de un período acotado que sea viable de analizar; 2) Accesibilidad del material. Para el período 1924-1926 se puede acceder a todos los números (disponibles en el sitio de la Colección Digital de la Biblioteca Nacional de Chile, “Memoria Chilena”). Para el período 1934-1935 se encuentran sus ejemplares en la Biblioteca Nacional. No hay existencias en la Biblioteca Nacional de Chile de los números publicados entre 1927 y 1930.

<sup>6</sup> Se entiende por “revistas de revistas” aquellas publicaciones periódicas cuyos contenidos se elaboraban a partir de columnas, reportajes, artículos, etc., publicados en otras revistas. Según Viu (2018), en la década de los treinta del siglo pasado un grupo de revistas culturales latinoamericanas implementaron esta práctica y adquirieron también la categoría de “revistas de revistas” (p. 171). Entre otras, menciona *Repertorio Americano* (1919-1948), *Babel. Revista de Revistas* (1939-1940) y *Ultra. Revista de revistas* (1936-1947) (p. 170).

lógico de esta tecnología en el sentido de que es una práctica profesionalizante, antesala de lo que podríamos identificar hoy como una discusión bibliográfica. Siguiendo esta idea, la edición del recorte implica relacionarse con un lenguaje o conceptos específicos, con un objeto de estudio, a la vez que contribuye a la producción sistemática de nuevo conocimiento sobre ciertas materias, en términos de lo que Armin Krishnan (2009) plantea como características de una disciplina. Este trabajo también se alinea con lo que Verónica Delgado (2014) ha señalado como una de las posibilidades de estudiar las revistas: “atender a modalidades asociativas que ponen en primer plano las formas de publicidad, edición, circulación de la palabra impresa, la promoción de determinadas ideas, estéticas y figuras” (p. 21). Luego continúa ejemplificando a partir de la revista *Sur*, proyecto liderado por Victoria Ocampo:

En ese sentido puede pensarse la doble labor de traducción y edición que constituyó, desde el comienzo, parte de los intereses más fuertes de la revista *Sur* y que, por tanto, no podría concebirse solo en términos de la tarea específica e individual [...]. (p. 21)

En ese sentido, *Atenea* estableció una serie de relaciones con las revistas que recorta y que publicita en su contratapa, y también reunió un número importante de colaboradores que no necesariamente formaban parte del cuerpo académico de la Universidad. Se manifiesta, entonces, una doble función, academicista y de divulgación. Esta voluntad se traduce en sus secciones, cumpliendo un servicio a la comunidad que, mientras informaba de la universidad y de recientes investigaciones o publicaciones tanto nacionales como internacionales también informaba sobre lo que circulaba en otras revistas del exterior.

#### LAS SECCIONES DE *ATENEA*: CONTENIDOS, VOLUNTAD DE ORDEN Y JERARQUÍA

El análisis de las secciones de las revistas permite ahondar en su estudio desde varios puntos de vista. Por un lado, las secciones entregan un mapa de las materias tratadas que podrían, eventualmente, estar asociadas a un saber o disciplina, o a un objeto de estudio / tema de interés, o también podrían responder a un género escritural. Asimismo, es posible que estas se articulen en torno al grupo objetivo al que se quiera llegar, lo que supondría un vínculo entre tema/contenido y lectoría. Por otro lado, desde

las secciones es posible realizar lecturas más acotadas sobre las revistas, sobre sus “partes”, que no necesariamente son armónicas con el todo, en la medida en que podrían no tributar al proyecto editorial global. De ser así, se tensiona la configuración de un eventual “editorialismo programático” homogéneo (Beigel, 2003, p. 108). Siguiendo esta idea, entonces, puede ser que, aunque la revista de modo global pareciera estar dirigida a una clase social determinada, el análisis de las secciones podría dar cuenta de otra cosa o ser indicio de que la revista es más heterogénea de lo que aparenta desde un punto de vista general o de lo que se proyecta en prospectos y textos editoriales. Sin embargo, uno de los desafíos de estudiar las revistas, desde el punto de vista de sus contenidos y materialidad, sean estas culturales, magazinescas o ilustradas, es la inestabilidad de sus secciones, sobre todo en revistas de largo aliento cuyas orientaciones editoriales cambian a lo largo de su existencia.

Entendemos por *sección* un apartado diferenciado con un título, dedicado a una materia o tipo de contenido y que se compone de una o más contribuciones y/o subsecciones. Las secciones, muchas veces, son diferenciadas de otros contenidos, por el título, como mencioné anteriormente, y también por su materialidad: tipografía, ilustraciones, colores, disposición, entre otros elementos. En contraste con otros contenidos no distinguidos en una sección, se podría plantear que las secciones ocupan un lugar destacado y que, eventualmente, permanecerán en el tiempo, aunque no siempre sean publicadas con estricta regularidad. En las revistas culturales y en las académicas la diversidad de secciones tiende a ser más limitada que en revistas magazinescas o ilustradas, en el sentido de que sus lectores esperados son más acotados, no buscan llegar a cada uno de los miembros de la familia y sus secciones remiten, por lo general, a ciertas áreas del saber y del conocimiento: arte, literatura, historia, economía, antropología. Por ese motivo, como explicaré en los siguientes apartados, la inclusión de secciones como “Señales” y “Asteriscos” es reveladora de una posible reflexión sobre las formas de acceder a un público lector más amplio.

La revista *Atenea* comienza a implementar secciones a partir de su primer número. Desde entonces, estas van a proliferar, y en la comparación entre la selección que comprende los años 1924-1926 y 1934-1935 es posible esbozar algunas hipótesis sobre los fundamentos en los que se sostienen las secciones. En este sentido, al identificarlas y compararlas es posible trazar potenciales criterios que se activaron en su creación y racionalización. En cuanto a lo último, se observa que las secciones contienen una serie de contribuciones (o subsecciones), de las cuales, con el paso del tiempo, algunas logran autonomía y dejan de ser circunscritas o tributarias de la sección

en las que fueron publicadas originalmente. Desde el punto de vista metodológico, al momento de revisar los contenidos, sus secciones y calidad dentro de la revista, hay varios elementos que considerar. Por un lado, está la definición de contenidos, secciones y subsecciones tal y como son presentadas en el sumario de la portada de la revista y, por otro lado, están los rasgos gráficos y materiales del interior de la revista que también designan una jerarquía y relaciones entre los contenidos. En varias ocasiones es posible constatar que no siempre se identifica un correlato entre la jerarquía y organización de los contenidos según son presentados en el sumario de la portada y su exposición en el interior. Además, desde el punto de vista gráfico y material las variaciones en los recursos gráficos para jerarquizar los contenidos en el sumario y en el interior de la revista también tienen relación con la cantidad de contenidos que cada sección o subsección contiene. Es decir, pueden existir secciones definidas que solo incluyan una contribución, y eso implica ciertas decisiones tipográficas y marcas gráficas indicadoras de jerarquía; y también puede ocurrir que las elecciones tipográficas y las marcas de jerarquía sean replanteadas en relación con la diversidad y cantidad de contenidos que la sección incluya, por ejemplo, cuando una sección está compuesta de subsecciones y estas, a su vez, por más de una colaboración.

## SECCIONES EN LOS AÑOS 1924-1926

En el caso de la primera muestra (1924-1926), la revista incluye en su primera parte una serie de contribuciones que no están rotuladas bajo ningún título, entre estas se identifican: creación literaria (poemas, cuentos), escritura referencial (memorias, crónicas y biografías), ensayos (u artículos de investigación) sobre temas de ciencias sociales, filosofía, economía, arte, etc., transcripciones de discursos y conferencias, recortes de capítulos de libro. En no pocos números este primer apartado, que no lleva título, está compuesto principalmente de textos literarios: poemas, cuentos, ensayos literarios, crónicas, recortes de obras mayores. Luego le sigue la sección titulada “Hombres, Ideas y Libros” que, a excepción de los contenidos de creación literaria, no se distingue de forma muy clara de muchas de las colaboraciones del primer apartado. Esta sección se mantiene de forma permanente hasta que cambia de nombre a inicio de la década de los treinta<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> La sección “Hombres, Ideas y Libros” es reemplazada por “Hombres, Ideas y Hechos” a partir del número 62, de abril de 1930.



En “Hombres, Ideas y Libros” se publican ensayos (estudios/artículos), discursos, biografías, memorias, traducciones y reseñas de libros sobre humanidades, ciencias y artes. En cuanto a sus ejes, como lo dice su título son personas (“hombres”) –lo que se sostiene en una serie de escrituras de tono biográfico–, ideas –sustentado en la publicación de ensayos, estudios, comentarios en torno al conocimiento en general– o libros. Cada uno de estos ejes es una categoría bastante amplia. En cuanto a la materia “libros” que anuncia el título de la sección se publican extensos comentarios de libros o recortes, textos a los que se añaden, de forma irregular, apartados de libros recibidos y de reseñas, cuyos títulos cambian a medida que se progresa en el tiempo: “Libros varios”, “Libros nuevos” y “Exlibris”<sup>8</sup>. En el primer año también se añade a “Hombres, Ideas y Libros” la subsección “Actividades Universitarias”, la que se mantiene de forma regular hasta todo el año 1926. Ese mismo año se suma una nueva sección llamada “Vistos desde Afuera”, una sección de crítica literaria en la que se “recortan” las críticas realizadas en medios extranjeros sobre literatura chilena. Otra sección nueva del año 1925 es “Glosario de Revistas” (fig. 2), en la que se comentan y se reproducen fragmentariamente textos publicados en otras revistas, y en la que se hace más evidente la “tecnología del recorte” (Viu, 2018). Por último, en 1926 se agrega la sección “Noticario”.

En suma, para el período 1924-1926 se registra poco a poco una gran sección en un proceso de ajuste –revelado por los cambios de su posición en la paginación y por la tipografía de sus títulos– y diferenciación de sus contenidos que da paso a subsecciones: “Actividades Universitarias”, “Vistos desde Afuera”, “Exlibris” (o “Libros nuevos”) “Glosario de Revistas”, “Noticario”. A partir del año 1926, tercer año de publicación de la revista, se hace evidente que se cuestiona la organización y jerarquía de los contenidos en la medida en que se va definiendo un orden de aparición de las subsecciones de “Hombres, Ideas y Libros”. A continuación, reproducimos cuatro portadas con los sumarios para ilustrar el recurso de las tipografías para dar estatuto de sección, subsección y colaboración, y para ejemplificar algunas variantes en el orden de los contenidos. Por último, es importante destacar que la autoría siempre se destaca en negritas y se presenta antes que el título de la colaboración, gesto que da pistas sobre la importancia que les da la revista a sus colaboradores como señas de calidad, autoridad y valor científico.

<sup>8</sup> En cuanto a estos apartados, desde el punto de vista gráfico y material, en un inicio son una colaboración más de la sección “Hombres, Ideas y Libros” y generalmente son ubicados al final de la sección. A medida que avanza la publicación se observa un proceso de ajuste sobre la condición de estos contenidos y “Exlibris” adquiere la connotación de subsección (véase fig. 2).

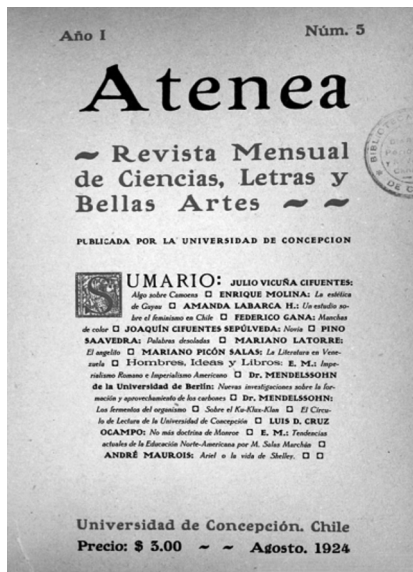


Figura 1. Portada con sumario del N°5, Año I, agosto de 1924. Colec. Digital Biblioteca Nacional de Chile, “Memoria Chilena”.



Figura 2. Portada con sumario del N°6, Año II, agosto de 1925. Colec. Digital Biblioteca Nacional de Chile, “Memoria Chilena”.



Figura 3. Portada con sumario del N°3, Año III, mayo de 1926. Colec. Digital Biblioteca Nacional de Chile, “Memoria Chilena”.



Figura 4. Portada con sumario del N°10, Año III, diciembre de 1926. Colec. Digital Biblioteca Nacional de Chile, “Memoria Chilena”.

## SECCIONES EN LOS AÑOS 1934-1936

A partir de la segunda muestra, compuesta por los años 1934-1935, se observa que se mantiene la primera parte sin título, compuesta por una variedad de textos, en la que en numerosas ocasiones todavía destaca la creación literaria en sus diversas manifestaciones. Desde agosto de 1934 se añade en las primeras páginas el texto que funciona como editorial: “Puntos de Vista”. Nunca lleva firma, pero suponemos que está a cargo de algún miembro de la comisión editorial. La sección llamada “Hombres, Ideas y Libros” ha desaparecido y es reemplazada por “Hombres, Ideas y Hechos” (véase fig. 4), pero solo se publica hasta marzo del año 1934. Es decir, se elimina el contenido “libro” y se distinguen claramente como secciones independientes en el sumario expuesto en la portada las secciones “Los Libros” y “Libros Recibidos” (véase fig. 5). Este cambio es importante desde la perspectiva de la organización de las secciones, porque les da a las reseñas su “autonomía”, adquieren un lugar destacado, dejan de estar subordinadas a un apartado mayor a la vez que se diferencian de los comentarios críticos extensos referidos a uno o más libros que se publicaban en “Hombres, Ideas y Libros”. Asimismo, da cuenta de la importancia de este objeto, como veremos en las siguientes secciones de este artículo. Desde otro punto de vista, es relevante también la desaparición de la sección “Hombres, Ideas y Hechos”, porque con excepción de las creaciones literarias, las colaboraciones publicadas en el primer apartado (sin título) y las secciones “Hombres, Ideas y Libros” u “Hombres, Ideas y Hechos” –sin considerar las “potenciales” subsecciones “Actividades Universitarias”, “Vistos desde Afuera”, “Exlibris” (o “Libros nuevos”), “Noticiero”– no se distinguían claramente unas de otras ni por materias ni por género escritural. Además, en esta muestra desaparecen las siguientes secciones (o subsecciones): “Actividades Universitarias”, “Vistos desde afuera”, “Glosario de Revistas” y “Noticiero” (véase figs. 5 y 6).

A partir del número de abril de 1934, aparecen nuevas secciones claramente identificadas desde la perspectiva de la tipografía, tanto en el sumario de la portada o contratapa como en el interior de la revista. Las nuevas secciones son “Premios literarios” (muy pocas apariciones y dependiente de la coyuntura), “Los libros” (ya mencionada), “Notas y Documentos” (cuyos contenidos son similares a los de “Actividades Universitarias” y “Noticiero” del periodo 1924-1926), “Señales”, “Asteriscos”, “El Mes Artístico” (de muy corta duración) y “Notas del Mes” (que reemplaza a “Notas y Documentos” a partir de 1935). Estas secciones, salvo las especificadas, se mantienen con relativa regularidad. Destaco la aparición de las secciones “Señales” y “As-

teriscos” en la medida en que tensionan la tipología de revista académica que conocemos hoy y, al mismo tiempo, tampoco tributan totalmente al género de las revistas culturales. Estas son las secciones que he llamado secundarias, no porque sean menos relevantes, sino porque son disonantes con los otros contenidos en la medida en que incluyen temas propios de la cultura de masas, como el cine y la fotografía, y porque recurren a un estilo escritural más informal. Por otra parte, si sumamos dentro de este grupo de secciones secundarias las “Notas y Documentos” o “Notas del Mes”, se podría plantear que marcan el contrapunto de la escritura ensayística y la reseña, convirtiéndose en un espacio de integración entre la revista académica, la revista cultural y, aunque brevemente, también la revista magazinesca, como comentaré más adelante.

Además, en la presentación del sumario se distingue claramente el primer apartado de las otras secciones. Esta diferenciación, indica, por un lado, una distinción entre la escritura ensayística y creativa, y la escritura informativa, comentarios breves y reseñas; por otro, la consolidación de un solo apartado con los textos ensayísticos y creativos, a partir de la eliminación de “Hombres, Ideas y Libros (o Hechos)”, ilustra la dificultad de racionalizar los contenidos en materias acotadas como actos de “purificación” y,

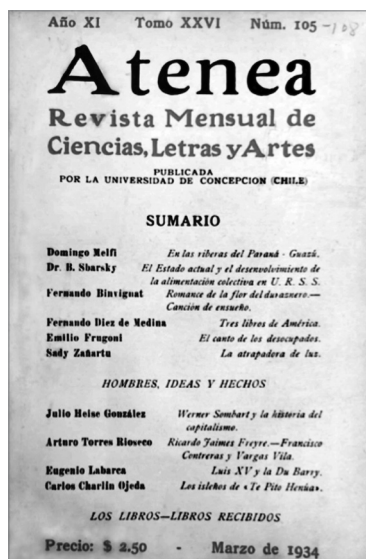


Figura 5. Portada con sumario del N°105, Año XI, marzo de 1934. Biblioteca Nacional de Chile.

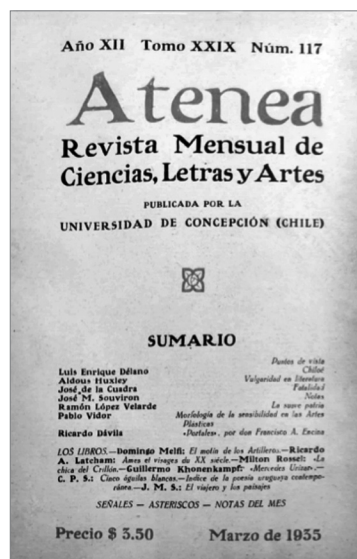


Figura 6. Portada con sumario del N°117, Año XII, marzo de 1935. Biblioteca Nacional de Chile.

en *Atenea* lo que se visibiliza es la fuerte presencia de la “traducción”, si nos remitimos a Bruno Latour (2007)<sup>9</sup>.

## RECORTE Y DIGESTIÓN: FORMAS DE PROFESIONALIZACIÓN Y DIVULGACIÓN

En su artículo “Selección y digestión en revistas de recortes latinoamericanas (1930-1950)”, Antonia Viu (2018) estudia un grupo de revistas que define como “revistas de revistas” en las que el recorte, además de “objeto moderno”, es una “tecnología de archivo y una práctica editorial” que dio paso a que estas revistas participaran de la configuración de “nuevas cartografías de lo mundial” y de la “globalización de la cultura” (p. 173). En ese sentido, Viu entiende las “revistas de revistas” como una posible tipología de revista, dentro de lo que se conoce como revistas culturales, que se caracteriza por constituirse como un “sistema de digestión” de otras revistas (p. 173). Considerando los impresos anglosajones reconocidos como *digest* y siguiendo las propuestas de Anke Te Heesen (2014) y las de los nuevos materialismos, de Jane Bennett (2010), principalmente, Viu postula que la incorporación del recorte en impresos periódicos entre los años treinta y cuarenta, que da forma a las revistas de revistas, supone una digestión que entiende “como un proceso continuo y multidireccional” (Bennett) que desplaza la “discusión sobre la traducción desde Latinoamérica como apropiación” (Viu, 2018, p. 178). Aunque *Atenea* no es una revista de revistas, sí recurre a la tecnología del recorte. Tomo prestada esta propuesta de Viu para pensar el uso de esta tecnología desde los puntos de vista de la profesionalización y la divulgación, aspectos centrales del programa de *Atenea* que se condicen con su tono académico, por un lado, y su voluntad de llegar a los sectores medios, por otro. A su vez, junto con lo anterior, el recurso del recorte en más de una sección de la revista incide en la problematización de su tipología.

En su primer número *Atenea* se presenta como una revista que intenta “servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones. Desde los fun-

<sup>9</sup> Una de las principales hipótesis de Bruno Latour (2007) de su libro *Nunca fuimos modernos* es que la palabra moderno “designa dos conjuntos de prácticas totalmente diferentes que, para seguir siendo eficaces, deben permanecer distintas, aunque hace poco dejaron de serlo. El primer conjunto de prácticas crea, por ‘traducción’, mezclas entre géneros totalmente nuevos, híbridos de naturaleza y cultura. El segundo, por ‘purificación’, crea dos zonas ontológicas por completo distintas, la de los humanos, por un lado, la de los no humanos, por el otro” (p. 28).

damentales de la industria y de la producción material, hasta los superiores del espíritu y de los valores morales” (*Atenea*, abril 1924, p. 3). De este modo, se presenta como una revista general, sin embargo, reconoce que, en tanto universidad, está en deuda con la publicación de revistas especializadas. Sin embargo, *Atenea* será, de todas formas, una plataforma para la especialización conforme avanza su publicación. Asimismo, es reconocible también, a partir de sus secciones, colaboradores/as y contribuciones, una voluntad científica. La cultura funciona como concepto aglutinador que justifica la presencia de saberes y disciplinas diversos. En la presentación del primer número se acota:

La cultura no es algo que se pueda comprimir en los aledaños de la patria. Toma, es cierto, en cada época y lugar, caracteres inherentes a la nacionalidad o a la porción de pueblos que le han dado nueva vida; pero, por su naturaleza esencialmente espiritual, es humana. (*Atenea*, abril 1924, p. 3)

Esta condición universalista e integral de la revista en que “cabrá en sus páginas todo tópico de interés humano” (*Atenea*, abril 1924, p. 4), eventualmente, interferiría en una fácil categorización de los contenidos de la revista, según comentamos en el apartado anterior, en particular porque sus contenidos no están organizados a partir de disciplinas específicas que, en el caso de las ciencias sociales y humanidades, durante las décadas de los veinte y treinta están todavía en proceso de institucionalización. En cambio, se privilegian áreas y materias (ciencias, letras y artes) y objetos (libros, revistas y, en contadas ocasiones, pintura)<sup>10</sup>. Por último, el texto inaugural, dotado de una voluntad pacifista y panamericanista, hace un llamado a “las universidades del mundo” y “a las universidades ibero-americanas en especial” a la colaboración, incluso a las norteamericanas que no se sientan inspiradas por las ideas de Roosevelt (*Atenea*, abril 1924, p. 4).

En su primer apartado y en su sección “Hombres, Ideas y Libros” la revista recurre a la tecnología del recorte, pero no se recorta exclusivamente de revistas, también se recorta de memorias de la Universidad y de libros<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Si bien en reiteradas oportunidades la revista expresa que las publicaciones de cada número son a pedido, es decir, que no aceptan manuscritos que no hayan sido solicitados por la dirección, en su primer editorial aclaran que incluso publicarán textos que sean de otras “tendencias”, apelando a la tolerancia y amplitud de miras de la revista, mientras tengan “valor científico o literario” (*Atenea*, abril 1924, p. 4).

<sup>11</sup> Algunos ejemplos: “La escuela dental de la Universidad de Concepción” (Párrafos que se contiene en la Memoria presentada al Directorio de la Universidad por el Director de esta Escuela, señor Serapio

Este uso del recorte quizás es más profuso antes de que se designe un espacio específico para las reseñas, aunque la extracción de capítulos de libros apunta más al objetivo de hacer circular las “ideas”, palabra clave presente en el título de la sección “Hombres, Ideas y Libros”, que a reseñar u ofrecer una valorización del libro en su totalidad. La implementación del recorte a veces implica simplemente “cortar y pegar” (o “leer” y “transcribir”), sin más indicaciones que el origen del texto y/o señalando que solo se reproduce un parte o una selección. Esta forma de implementar la tecnología del recorte se asemeja a lo que hacía el *Reader Digest* estadounidense, revista que *Atenea* también tiene entre sus referentes. Sin embargo, en otras ocasiones, el recorte es una forma de establecer un diálogo entre el autor o la autora del artículo de la revista o libro recortado y el editor/autor que se hace cargo del recorte. De este modo, quien explica el recorte o comenta la selección también pone en práctica y expone una *expertise* sobre un tema o una competencia; dicho en otras palabras, es una forma de demarcar una especialidad, o construir una autoridad ante un tema o disciplina, en el contexto de una revista que se presenta ante su audiencia como una revista de corte general. Por mencionar un ejemplo, en el número de agosto de 1924 se publica “Imperialismo romano e imperialismo americano” (pp. 415-418), extraído de la revista *Scientia*. Tanto al inicio como al final se introducen comentarios de Enrique Molina (director de la revista), quien al cierre aclara la forma en que debe leerse el texto:

El señor Bonfante [autor del artículo], en resumen, lanza una advertencia a los europeos para que no se dejen conquistar por los Estados Unidos del Norte. De nosotros, los latino-americanos, el señor Bonfante no se ocupa para nada ¿Será que nos considera inconquistables? [...] ¿Será que nos considera ya conquistados o como incapaces de oponer una resistencia seria? Es talvez [sic] lo más probable. (*Atenea*, agosto 1924, p. 418)

---

Carrasco” (*Atenea*, julio 1924, pp. 338-339); “Homero y el Pensamiento Moderno. Homero es Eterno. Con el título que encabeza estas líneas publica un artículo C. J. Cadoux en el número de marzo de la Nineteen [sic] Century and After. Extractamos sus ideas esenciales”. Firma A.G. (*Atenea*, julio 1924, pp. 340-344); “Sobre el Ku-Klux-Klan (“The World Tomorrow” de marzo 1924)” (*Atenea*, agosto 1924, pp. 423-432); “Mensaje de Waldo Frank a los escritores mexicanos” [Publicado en *Repertorio Americano*], corresponde a una carta a Alfonso Reyes (*Atenea*, octubre 1924, pp. 150-152); “En Washington [sic]”, de Santiago María Vicuña. Bajo el título se indica: “(Páginas del libro ‘Por los Estados Unidos’, próximo a publicarse)” y acompaña su firma con su afiliación: Pan-American Highwar Commission. (*Atenea*, noviembre 1924, pp. 221-229).

Enrique Molina, por lo tanto, participa de la revista entendiendo que el impreso se constituye en un “espacio formativo” (Delgado, 2014), en el que se profesionaliza un quehacer; desde otro lugar, participa también de un ejercicio divulgativo. Mientras el uso del recorte en las secciones mencionadas era aleatorio, con la inclusión de la sección “Glosario de revistas”, a partir de junio de 1925, se convierte en el sustento primario. Este nuevo apartado de *Atenea* consiste en reproducir lo publicado en otras revistas, sin embargo, la intervención por parte del editor se hace presente en cada uno de los recortes. En “Glosario de Revistas” la tecnología del recorte implica el comentario, explicación e interpretación de quien se hace cargo de la sección. Es una oportunidad también de valorizar al autor del texto seleccionado y su propuesta<sup>12</sup>. En algunas pocas ocasiones el editor de la sección pone en diálogo más de un recorte en torno de alguna figura o tema.

En el número de mayo de 1925, edición que antecede la inclusión de esta nueva sección, se publica un artículo sobre “La nueva Ley de Propiedad Intelectual” (*Atenea*, mayo 1925, pp. 191-198). En este texto se explica que la nueva ley regula la piratería que, según el autor, parecía ser un problema profundo y expandido en el territorio nacional y consigna que “[tanto para] los trabajos aparecidos en los periódicos, como para los discursos, conferencias o recitaciones públicas, bastará advertir que los derechos de reproducción se reservan, para que nadie pueda reproducirlos sin venia del autor” (*Atenea*, mayo 1925, p. 195). Aunque el autor anónimo valore esta medida porque estimularía la publicación de la producción nacional, la revista al número siguiente publica la sección “Glosario de Revistas”. Pareciera que la nueva ley daba las orientaciones necesarias sobre cómo aplicar el recorte sin faltar a la normativa: la inclusión de un comentarista o editor sería un elemento más en el proceso de digestión. Esta persona sería la responsable de dar forma a un nuevo texto, en el sentido de que no se reproduce literalmente de principio a fin el texto al que se hace referencia y tampoco es exclusivamente un comentario o una reseña. Es una mezcla en la que a veces es difícil distinguir la voz del editor de la del autor del texto que se reproduce fragmentariamente. Sin embargo, en otras oportunidades es muy clara la distinción entre el texto recortado y quien lo presenta. En

<sup>12</sup> Entre las revistas y periódicos de los cuales se extraen los recortes es posible mencionar *Revista de Occidente* (España), *Les Nouvelles Littéraires* (Francia), *La Libertad* (España); *La Nación* (Argentina); *La Cruz del Sur* (Uruguay), *Residencia* (Madrid); *Les Marges* (Francia); *Vient de Paraitre* (Francia); *La Gaceta de Munich* (Alemania) y la Associated Press. Entre los editores de estos recortes destacan Mariano Picón Salas, A.V, que debiera ser Abraham Valenzuela, parte de la comisión directora de la revista y otros que firman bajo las siguientes iniciales: S., B., V.



este último caso, generalmente destaca el comentario inicial y de cierre que encuadran la inclusión del recorte; este comentario interviene para añadir información o ideas de otros autores. En ese sentido, hacemos eco de lo planteado por Viu en la medida en que la tecnología del recorte, considerando las propuestas de Bennett sobre la digestión, implica en este caso un trabajo de interpretación y crítica que, como lo signa la palabra “glosario”, define o explica aquello de difícil entendimiento. Este ejercicio da origen a un nuevo texto y quien digiere y lo digerido son mutuamente afectados (Viu, 2018). Desde otro punto de vista, similar a los objetivos del *Reader's Digest*, el sintetizar y seleccionar está en concordancia con los objetivos de divulgación de la revista: “Knowledge is not a gift. It must be sought. The Reader's Digest brings it to you in most accessible form” [“El conocimiento no es un don. Debe ser perseguido. El *Reader's Digest* se lo trae de la forma más accesible”] (*Reader's Digest*, february 1922, p.10, la traducción es mía)<sup>13</sup>.

En “Notas y Documentos”, “Señales” y “Asteriscos”, las nuevas secciones que aparecen en *Atenea* a partir de 1934, también se recurre al recorte. En el caso de “Notas y Documentos” se publican memorias administrativas y académicas de la Universidad y sus respectivas facultades y escuelas. De esta forma, la tecnología del recorte adquiere un carácter de archivo, en este caso, administrativo. La creación de ese archivo en las páginas de *Atenea* participa de la construcción de la institucionalidad universitaria y de la formación de un campo académico. Sin embargo, “Señales”, a cargo de Joan de Selvas, y “Asteriscos”, cuyo responsable es Oberón, le dan otro tono, menos académico y formal del que tenían las colaboraciones de las otras secciones. En estas nuevas secciones se da un espacio más claro a la noticia, a lo actual, e incluso al chisme. Se anuncia, se informa y se comentan premios literarios, celebraciones de congresos, exhibiciones de libros, publicaciones de libros; también se refieren a debates del campo cultural y artístico con un tono ligero y a veces lúdico; se informa y reseña la muerte de personajes del ámbito de la cultura y se comenta de forma muy breve sobre variados tópicos relativos al campo cultural e intelectual. Se siguen los mismos ejes temáticos de las antiguas y ya desaparecidas secciones “Hombres, Ideas y

<sup>13</sup> En otra dirección, la sección “Vistos desde fuera” recorta de libros y revistas la crítica que se hace en el extranjero de autores chilenos en revistas como *Nosotros* de Buenos Aires y el diario *El Universal* de Caracas. Ocurre así un movimiento bidireccional como si se intentara validar la producción nacional ante los lectores de *Atenea*, al mismo tiempo que se apela a la objetividad: “De esta manera nos parece contribuir a precisar la trascendencia y el valor que se conceden a la producción intelectual de Chile entre las gentes de fuera [...]. [...] esta crítica que nos llega de fuera tiene, por lo menos, la ventaja general de estar inspirada por un criterio independiente de toda otra consideración que no sean las de carácter exclusivamente literario” (*Atenea*, julio de 1925, p. 567).

Libros” u “Hombres, Ideas y Hechos”, sin embargo, entran nuevos objetos de los que las secciones principales no se hacen cargo porque hasta esa fecha estaban fuera del canon y del saber “académico”. En “Señales” y “Asteriscos” se dedica espacio para el cine, la novela policíaca y la fotografía, artefactos culturales que tenían eco en los sectores medios, audiencia a la que según Berchenko la revista quería llegar. En el caso del cine, este va a ocupar un lugar permanente en la sección “Señales” y sus referencias a la prensa norteamericana se va a acentuar (*Saturday Evening Post*, *Reader’s Digest*) en comparación a las otras secciones de la revista. Por otro lado, mientras “Señales” tiene un contenido misceláneo, en el que el cine y las efemérides van a consolidarse como un contenido estable a medida que se publica, la sección “Asteriscos”, por su parte, comenta, de forma breve y ligera, sobre la publicación de libros chilenos del área de las humanidades y las ciencias sociales<sup>14</sup>. Es decir, “Asteriscos” es una extensión o un espacio más para referirse a la producción editorial nacional. Ambas secciones, junto con constituirse como un espacio para aquello que no tiene lugar en los otros apartados de la revista, sea por el contenido, tono o cantidad de material, no se desmarcan totalmente de la línea editorial de las otras secciones en cuanto a las materias tratadas. Sin embargo, sí es notoria la diferencia en el tono y el estilo de escritura. Tanto Joan de Selvas como Oberón no recurren al ensayo/artículo o estudio. Su escritura es ante todo noticiosa, informativa y, también, comentada, en la que se trazan valoraciones y críticas superficiales. Y, con ello, estas secciones se distancian de la voluntad científica<sup>15</sup>.

Es importante notar la persistencia de los comentarios y referencias sobre libros en estas dos nuevas secciones, sobre todo porque en estos años *Atenea* sigue publicando, sin excepción, el apartado de reseñas bajo el título “Los Libros”. Esta práctica del “recorte y digestión”, que se observa como

<sup>14</sup> En agosto de 1934, Joan de Selvas comentando sobre las dificultades de acceder a los libros, sea por censura o por precios, explica el sentido de la sección: “En estas señales, se trata de presentar de una manera resumida y expositiva, lo que sucede en el ambiente cultural de otros países lejanos, para dar una cuenta somera de todo ello y acicalar el espíritu de curiosidad por el pensamiento universal” (*Atenea*, agosto 1934, p. 345). “Esta señal manifiesta el peligro de esas trabas y protesta contra las detenciones de la literatura que llega de afuera, contra el precio que se hace adquirir una obra necesaria [sic], por los trámites de un cambio que podía tener un arreglo favorable si se quisiera, por la imposición de grillos y cadenas de inteligencia *importada*; rompiendo curiosidades altísimas y trabando de pies y manos el avance de un derecho que la civilización coloca en primera línea: el de adquirir conocimientos nuevos y expandir la cultura” (*Atenea*, agosto 1934, p. 345).

<sup>15</sup> Otra sección aparece estos años, “Notas del Mes”, en ella converge y luego reemplaza a “Asteriscos” cuando esta desaparece. Al igual que “Asteriscos” y “Señales”, dedica un espacio importante a las noticias o comentarios breves sobre nuevas publicaciones.

recurso en más de una sección de la revista, se conecta con una explosión del mundo editorial, no solo chileno, sino mundial. Si bien *Atenea* incorporó la tecnología del “recorte y digestión” mucho antes que se tematizara en la revista esa explosión editorial, en la década de los treinta pareciera tornarse casi en un deber ético: ayudar a digerir toda esa producción. En las “Notas del Mes” de la edición de julio de 1935 se comenta brevemente la intervención de Ortega y Gasset en el segundo Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía sobre el problema que significa el exceso de libros para las capacidades intelectuales del ser humano que “se ha acostumbrado a no pensar por su cuenta y a no repensar lo que lee” (p. 206). Ante esta aseveración, el ejercicio de comentar, contextualizar, valorizar y criticar los textos transcritos de otros medios parece ser urgente. Este asunto ya había sido tema del editorial de la revista en septiembre de 1934 y si bien *Atenea* no puede incidir en la producción editorial, sí puede colaborar en paliar la indigestión que se estaba manifestando:

Pero lo cierto es que la indigestión comienza a hacer su efecto. En una población de escasos recursos intelectuales, de escasa solidez espiritual, esta aparición continua de libros se transforma en un mal, en una enfermedad. Muchos leen sin saber qué leen. Muchos ni recuerdan el título del libro que leyeron. Otros ni si quiera [sic] el autor. Es una especie de hartazgo, de voracidad impremeditada, hecha al azar, sin sujeción a norma alguna, sin método, como si dijéramos a la desesperada. Los males orgánicos, las dolencias intestinales dejan en los ojos una especie de estupor. Una piel seca, un aire de dolor de estómago permanente. ¿Y los libros? ¿Y el estupor cerebral? En muchos cerebros hay la misma angustia que en el estómago de los enfermos. Dolor, repulsión, sensación de vacío, de inminencia de síncope. (*Atenea*, septiembre 1934, p. 382)<sup>16</sup>

En el contexto de esta indigestión, *Atenea* valida su programa editorial y sus secciones y, también, la cantidad de páginas dedicadas a comentar libros bajo formas diversas: crítica literaria, reseña académica, comentario informativo, anuncio, entre otras. *Atenea* cumple un papel no solo informando sobre las nuevas publicaciones, sino también orientando sobre las lecturas tanto para una audiencia especializada como para una lectoría general. Al poco tiempo del editorial que acusaba una “voracidad [lectora] impremeditada” y “sin método”, el editorial de noviembre de 1934 retoma

<sup>16</sup> En los “Asteriscos” de noviembre de 1934, Oberón aborda también este asunto. Al quejarse de la publicación de antologías de artículos de prensa dice que “las editoriales están obligando a los escritores a escribir cada vez más rápido o a no escribir” (*Atenea*, noviembre 1934, p. 161).

este asunto y propone que alguna institución autorizada se haga cargo de un programa literario que pueda transmitir el conocimiento necesario para apoyar el proceso lector<sup>17</sup>.

## PALABRAS DE CIERRE: UNA REVISTA POROSA

La inclusión de las secciones “Señales” y “Asteriscos” revela un intento de acercarse a los sectores medios capturados por las revistas magazinescas y a una audiencia más amplia a través del abordaje de temas relativos a la cultura de masas y de la inclusión de textos caracterizados como escrituras breves y sencillas sobre literatura chilena. Tanto en “Señales” como en “Asteriscos” un mismo autor se hace cargo de diferentes tópicos anclando sus escritos en sucesos actuales. La sección “Señales”, en particular, da cuenta de otra sensibilidad afín a otras manifestaciones culturales más vinculadas con la cultura visual que con la textual; “Señales” es una sección que recuerda los contenidos del género magazine (cine, Hollywood, figuras del mundo del espectáculo, nota polémica o curiosa, etc.). El espacio dedicado al cine, en el caso de “Señales”, si bien no cubre toda la sección es también uno de los tópicos más regulares, en los que Hollywood, el “music hall”, y el “star system” se hacen visibles. Si por momentos referirse al cine es una oportunidad para hacer una crítica a Estados Unidos y ensalzar la cultura europea, también es una oportunidad para informar sobre distintos géneros cinematográficos y ensayar la crítica de cine, aunque siempre el tono es informal e intenta establecer una relación más familiar con la audiencia<sup>18</sup>. Al comentar *El Hombre de Aran*, Joan de Selvas señala: “Un film sin

<sup>17</sup> Dice el editorial: “Para dar seriedad a esta producción constante, creemos indispensable apoyarla en un conocimiento más o menos minucioso de los fenómenos que han llegado a producir tales o cuales escritores. No podemos decir concretamente qué organismo podría tomar a su cargo la parte expositiva del proceso. Quizás la Universidad o el Instituto Pedagógico o la Sociedad de Escritores. Queremos decir que, por medio de ciclos de conferencias, a cargo de escritores que tomarían cada cual un período determinado, se podría acercar al público lector a estas conferencias y mostrarle las fases más importantes del desarrollo literario” (*Atenea*, noviembre 1934, p. 1).

<sup>18</sup> Uno de los aspectos de la metodología que presenta Viu (2018) para el análisis de las “revistas de revistas”, desde el punto de vista del “recorte y digestión”, considera la noción de contagio. A partir de este concepto, plantea Viu, es posible identificar los efectos del recorte en el cuerpo del impreso, porque desde los afectos las partes que componen las revistas adquieren nuevos sentidos. Aunque en este artículo no realizamos ese análisis es particularmente interesante una nota de “Señales” que acusa el contagio que producen las audiencias sobre la producción cinematográfica estadounidense: los directores de cine hacen las películas que los espectadores quieren ver por una suerte de contagio (*Atenea*, octubre 1934, p. 641). Cabe preguntarse si la decisión de incluir la sección “Señales” y “Asteriscos” no responde también a un contagio, el contagio de la demanda por parte de los lectores que prefieren el magazin a una revista cultural o a una revista académica.

argumento, que diría mi vecina, la mujer de mi vecino, pero maravilloso” (*Atenea*, marzo 1935, p. 474). Por otro lado, la inclusión de temáticas de la cultura de masas no deja de ser una problemática en la que se tensionan los límites entre “alta y baja cultura”: “[...] es menester dar su importancia (aunque no se la queramos dar, la tiene), a la Novela Policiaca. Cada día se lee más novela policiaca y cada día da más a ganar a sus autores este género novelesco” (*Atenea*, marzo 1935, p. 469). Y continúa: “No pretende el que señala, colocar este género sobre otros cualesquiera. Ni sería cuerdo, ni sería ocurrente. Le basta con manifestar un síntoma de actualidad” (*Atenea*, marzo 1935, p. 472).

Como indicaba al inicio de este artículo, *Atenea* además de ser una revista universitaria, es posible circunscribirla a lo que se entiende como una revista cultural. Según Checa Godoy, las revistas culturales son “aquellas publicaciones periódicas que no se dedican sólo a tratar temas literarios sino una gran variedad de temáticas relacionadas con lo cultural como ciencia, historia, política. Temporalmente estas tuvieron su aparición entre la segunda y tercera década del siglo XX en América Latina” (como se citó en Pita y Grillo, 2013, p. 5)<sup>19</sup>. Esta diversidad de temáticas abordadas por las revistas culturales y su función en el campo cultural se explica también por quiénes fueron sus directores: “fueron, por lo general, editorialistas, dirigentes políticos, ensayistas, conferencistas, ideólogos, libreros, distribuidores, tipógrafos e imprenteros” (Beigel, 2003, p. 109). Sin embargo, la inclusión de “Señales” y “Asteriscos” acerca también la revista al género magazinesco; si bien de forma acotada, por medio de estas secciones que llamo secundarias, y por un periodo de tiempo limitado, esta inclusión entrega indicios de una reflexión sobre el sentido que se le quiere dar a la revista, al público lector al que se intenta llegar y la labor que desempeña en el incipiente campo académico y en el campo cultural en sus primeros diez años de existencia.

## REFERENCIAS

- Alvarado, M. (2016). *Revistas culturales y literarias chilenas de 1900 a 1920: legitimadoras del campo literario nacional*. Editorial Cuarto Propio.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 820, 105-115.

<sup>19</sup> Marina Alvarado (2016) identifica las revistas culturales de las primeras décadas del siglo XX como aquellas denominadas como “ilustradas, artísticas, literarias y literario-políticas” y que remiten a “valores estéticos” y “sociales” (p. 15).

- Beigel, F. (2010) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Biblos.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press.
- Berchenko, P. (1990). El discurso laico en Atenea, revista universitaria de difusión cultural (1924-1925). *América: Cahiers du CRICCAL*, 4-5, Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939, 461-468. <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.1006> [https://www.persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_1990\\_num\\_4\\_1\\_1006](https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_1006)
- Canihuante, G. (2019). *Enrique Molina Garmendia*. Universidad de La Serena.
- Crespo, R. (coord.) (2010). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe. Ediciones Eón.
- Delgado, V. (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas. En V. Delgado, A. Mailhe y G. Rogers (eds.). *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 11-25). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata.
- Krishnan, A. (2009). *What are academic disciplines? Some Observations on the Disciplinarity vs. Interdisciplinarity Debate*. Working Paper Series. Economic and Social Research Council; National Centre for Research Methods.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica* (trad. V. Goldstein). Siglo XXI.
- Pita, A. y Grillo, M.d.C. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Temas de Nuestra América*, 54, 177-194.
- Santos Herceg, J. (2020). *La tiranía del paper. De la mercantilización a la normalización de las textualidades*. Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Te Heesen, A. (2014). *The Newspaper Clipping. A Modern Paper Object*. Manchester University Press.
- The Reader Digest Association. (1922). *Reader's Digest*, February. The Reader Digest Association.
- Universidad de Concepción. (1924-1926; 1934-1935). *Atenea. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes*. Universidad de Concepción.
- Viu, A. (2018). Selección y digestión en revistas de recortes latinoamericanas (1930-1950). *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 6(11), 170-198. <https://doi.org/10.5195/ct/2018.364>